

Juana Bignozzi

Las poetas visitan a
Andrea del Sarto



Adriana Hidalgo editora

CHE BELLA MANIERA

¿cómo no iba a seducirme la nitidez y la pasión dome-
ñada de fra Bartolomeo?
quedé intocado en una fijeza dura como el aire
estos florentinos que huyen del drama del pathos
en su república defendida en las calles
y entonces maestros nos olvidamos de la Contrarre-
forma
de esa Iglesia triunfante
y rescatamos la austeridad del mensaje
pocas caras habrían resistido este pincel obsesivo
¿granadas para el poder?
flores blancas para la pureza
pavos reales para la eternidad
para calmar a los jerarcas del credo
lo mío también es trabajosa grandeza
sigo siendo celebrado como la culminación cuando
soy el final
he mirado lo mismo
he hecho creer que veía lo mismo
y puede decirse que lo he repintado
las caras de mis madonas no tienen virtud
el temblor del perfil la tersa carnalidad no vista
son de ella hija de artesano
dura administradora de la economía familiar
no gracia sino armonía

por eso fue la cara de la virgen
que gobernó una familia marcada por la muerte
la sombra de Masaccio siempre veló sobre nuestros
pinceles
el Francia y yo lo copiábamos hasta que no quedaba
un atisbo de luz en la capilla
este Francia y otros
que en el secreto del taller del maestro entendieron
que ellos dirían lo que yo callaba
hubiera sido de primera línea en el futuro
pero me tocó este tiempo de flexión
hubiera sido el primer innovador porque entendí y
gusté
de la irrealidad que introducían en nuestra realidad
por haber comprendido que debía morir con mi edad
para que sus cuellos sin sentido
sus manos irreales sus poses insostenibles
rechonchos niños sostenidos por muñecas recalcadas
no les dejaran olvidar que había un guiño para ellos
en cada uno de mis cuadros
último representante de la grandeza dicen
yo siempre creí ser el primero
que dislocó suavemente la mano de la madona
y dejó en equilibrio precario al niño
para que los nuevos tiempos no los sorprendieran
y pudieran guardar su lugar en el panteón
que no debía dejar de pertenecerles
para que no fuera invadido lo que hayamos logrado
lejos de mí las exageraciones

cerca de mí yo el sin errores ataqué como nadie la
tradicción
hay un canon de los ojos secretos hundidos la media
sonrisa
ya sé
no hay que confiar en un hombre ni en una mujer de
labios finos
*y yo sigo entregada a uno de esos hombres de labios finos
que era mi padre*
pero toda esa medida qué otra belleza la superó
no por cierto las empolvadas venecianas ni las ojeras
napolitanas
ni el sueño de París en Parma ni su decorativismo
nunca supiste Lucrezia que resumías Toscana
ni mis hermanos que después de las oscuridades de
la noche
debían volver a trepar a un andamio al día siguiente
y tratar de no caerse
me tocó cerrar la puerta de la perfección y abrir la de
los excedidos
que iban a decir lo que todos callábamos

sabía que la peste al matarme me salvaría y la obligaría
a vivir la época oscura en que sería olvidado
y ella seguiría pensando que había vivido
rodeada de muchachos que murieron jóvenes
y pintaron deformidades
éramos jóvenes el Francia y yo
teníamos poco tiempo

después bajábamos del andamio
como antes cruzábamos la plaza de la Paja e íbamos
pintar a esa querida Magdalena
tan joven como nosotros y tan rígida como los que
no se conocen
ella sigue en un pilar
monumento de nuestra juventud y de su juventud
y yo me iba a las charlas del círculo
y el Francia y el Pontormo a exhibir su belleza
en los oscuros movimientos de la noche
pero esa insolencia de duro muchacho de la calle era
carne de él
como en mí la serenidad
pero siempre trabajó conmigo
porque los ásperos buscan a alguien que sepa sonreír
el Perugino me empieza a serenar
y pude pintar maestro, mi maestro Cosimo
ya no su extravagancia maestro ni sus animales
fantasiosos y estrambóticos
el perro infalible despidiendo a su ama
ese perro ya piedra me sigue mirando

serenidad serenidad para un hombre
que morirá desasosegado
y pintar la furia de esa muerte
en vírgenes hieráticas con la dulzura en los ojos
y la piedad en el gesto
ahora con mi discípulos freno y disimulo
para que descubran solos esta trabajada artificiosidad

en realidad descubran a Lucrezia la dueña del manie-
rismo
aunque siempre callé su nombre
por usted pude pintar Cosimo
sabía que moriría desasosegado
por eso me aferré a esa serenidad
es difícil transgredir
cuando se vive del sistema
yo lo hice tranquilizando al enemigo
ahí empieza la solidez la terquedad
y la espera de esa mano que siempre añoramos
manos para el socorro manos para la muerte
para sostener los símbolos
y ella hierática en la vida no en la pintura
ella eterna por mi pincel para el final
y la que me crió hierática en mi vida
como niños creyendo sólo en la pintura y en la poesía
sospechaba que mi tiempo sería corto pero mucho
más largo
que el de ese joven Masaccio
qué quedaba o qué quedó de aquellos jóvenes sentados
en el Carmine para aprender austeridad
allí desconfiados como siempre somos los pobres
desconfiados uno del otro de nuestra juventud
solos en la oscuridad nos resistíamos a irnos
ya nada se veía pero nosotros seguíamos viendo al
maestro
allí nos hablamos como náufragos y ya nunca nos
separamos

ese maestro en la pared ordenó un siglo antes
los elementos que harían de nosotros
la mano de nuestro tiempo
busqué esos elementos en las piernas bien apoyadas
en la tierra
en la sombra que curaba
en mí sería tu sombra Lucrezia
la ilusión del amor
y como el enfermo creí en esa sombra
la primera virgen que pinté tenía sólo la cara de otras
vírgenes
y los ojos de otros pintores
como el poeta cuando escribe por las palabras de otro
cuando aún joven no conoce sus palabras
y entonces son caras y palabras misteriosas y vacías
ese cielo vacío para los privilegiados se irá colmando
nos conocimos frente al mismo admirado pincel
más bien paleta de albañil
y aprendí la serenidad copiando batallas famosas
estos lucharían con caras y aquéllos con vírgenes y
dedos alzados
preguntando pidiendo al cielo batallas más terribles
después estaban los hermanos y sus temas
como un enfermo me dejaba guiar
sólo era el pincel de sus disputas
¿quién se anima a un Tobías
y ese terrible pescado en la mano?
yo en apariencia en silencio y un poco flotando con
mis ángeles

pero como ellos de piedra
ante un mensaje nuevo
lo pinté y me permití algunas bromas íntimas
con perros poco bíblicos dragones domésticos fieras
para amar
pero la belleza que me acompañaba impidió que se
ofendieran
y permitió que yo tuviera una sonrisa

ya nunca saldré de esas discusiones estas charlas
por ocultas o ensombrecidas
no menos reales
algunas de las caras de esas palabras
de esas bocas al decir esas palabras
¿pasó a mis cuadros?
yo pintaba y lo haría cada vez con más seguridad
cada vez más silencioso y más feliz
así se empieza a escribir en silencio y feliz
dura poco pero sostiene toda una vida
y el silencio se convierte en elocuencia
para su tranquilidad decidieron
que soy dulce
déjenme a mí cavar la tumba del que termina
admirando y alabando
al que anuncia su derrota
no quieren aceptar
esto nos pasa a todos los que parecemos normales
no quieren aceptar nuestras discusiones teóricas
somos más tranquilizadores como pintores o como

poetas
ellos no creen que seremos eternos
pero sólo lo seremos con un duro mensaje
salí a veces a salvar situaciones
aún de mis íntimos
los amaba pero ellos
tenían olor a mundo y color de épica y yo qué quiere
como ese pobre san Filippo Benizzi
chi l'a conosciuto chi lo conosce?
guardaba una pureza
ya se sabe
los dogmas
los dogmas ayudan a vivir
tenía como usted poco más de veinte años
y un espantoso temor
como con el primer libro
toda Florencia me miraría
toda la calle Corrientes me miraría
y era difícil decirles soy un pintor soy una poeta
había que esperar que muchos se borraran
me aferré a los pinceles
me aferré a lo que se decía en mi casa
la secundaria un idioma así se sale
no quise pintar *no quise escribir*
sin saber que esa diferente condenará
al barrio que amaron
dureza dureza
¡oh Savonarola, Savonarola
qué mal me hiciste!

y es por la palabras que tú dijiste
no lo nombran es incómodo
pero él siempre estuvo en mi mano en mi pincel y en
las virtudes cívicas de esta ciudad
en el latido de la ciudad
que aún en silencio necesité siempre
tanto como a Lucrezia
como esta poeta
furiosa enemiga de la Contrarreforma
que escribe sobre mí
porque ama a los que amaron ideas
más allá de la conveniencia miserable del momento
empezó a verme
siendo una muchacha
en la gloria de los veranos italianos
se despide muy mayor
se despide para no volver
todavía no sabe
que siempre alguien la recordará y volverá a ella
son anécdotas amables
confundidas con cultura
y su verdadera cultura confundida con amabilidad
la crueldad de las calles la crueldad de su amor el ruido
de mi vida
o tal vez para sobrevivir a esa invasión que fue su amor
y mi ciudad
me eran imprescindibles esas pocas cuerdas
del convento a casa
del colectivo 67 al pasaje Bach